

CONFESIONES ACERCA DEL LIBRO: LA DECOLONIALIDAD PLANETARIA APODÍCTICA DE LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD

CONFESSIONS ABOUT THE BOOK: THE APODICTIC PLANETARY DECOLONIALITY OF THE THEORY OF COMPLEXITY

**OSCAR ALFONSO TOVAR
GRANADOS**

Institución Educativa Distrital Inocencio
Chincá, Barranquilla, Atlántico, Colombia
oscaralfonso7@gmail.com

Received: 29 Apr 2023

Accepted: 20 Aug 2023

Published: 02 Sept 2023



I. Aclaratoria

Para efectos del desarrollo del presente monográfico, acudo a la confesión que, actúa como una declaración Sentipensante, alusivas a la forma y el contenido del libro en cuestión. Y para ello, transito por dos líneas que como fugas he denominado: Primeras y segundas confesiones. En las primeras, las consideraciones son generales y en la segunda doy cuenta de las particularidades, mostrando, cada uno de los entramados rizomáticos.

II. Primeras confesiones

Confieso, que aún, no preciso los niveles de acercamientos o lejanías, y es mejor, porque parecieran ser estados de incertidumbres que rodean a los seres vivos humanos, y quizás a las otras formas de vidas. Las pretensiones por determinar, precisar, establecer, dominar, caracterizar y demás calificaciones, no dejan de ser niveles de dominios que terminan por ser incómodos e insuficientes. Debo anotar que las condiciones a las que se aluden, son más bien humanas y responden a quienes estamos atrapados en la civilización moderna occidentalizada. Es decir, el imperio-mundo eurocéntrico que hizo con nosotros, una forma de vida colonial que simplifica la condición humana y la vida misma.

Ahora bien, abordar el libro de Milagros Elena Rodríguez: *La decolonialidad planetaria apodictica de la teoría de la complejidad* (RODRIGUEZ, 2022a), implicó moverse entre situaciones conocidas, desconocidas, mediaciones y en las indeterminaciones; quizás ello, lo hace interesante porque nada está preestablecido; muy a pesar de la multiplicidad presente. Los acercamientos, lejanías y mediaciones son como los nudos, tensionados por el apretar, aflojar y donde las fuerzas reproductivas (entendida en el más amplio sentido) buscan conservar la institucionalidad del conocimiento; pero, en la multiplicidad emergen acontecimientos o estallidos de fuerzas provocando fisuras que como líneas de fuga, (a la manera de Guilles Deleuze) terminan marcando nuevos territorios sin historia, por donde fluyen sistemas de ideas que como las aguas caudalosas de los ríos del Gran Caribe, van vertiendo sus corrientes regulares e irregulares en forma de deltas caribeños.

Pues bien, el libro en cuestión, desata sensaciones, corazonadas, pensamientos, imaginaciones, atestiguan las apariciones mitológicas, apropiaciones de la fe, reconocimientos a las tradiciones y valoraciones de las ciencias. Es decir, algo así como representaciones prácticas haciendo constelaciones simbióticas:

A Dios dedico todo lo que hago en nombre de Jesucristo mi salvador y señor al proveedor de la sabiduría en medio de toda la crisis a Él, mi todo, le digo: gracias por tu inmenso amor. Como hablamos de justicia también nos da la sabiduría, para quienes somos alumbrados con su amor (RODRÍGUEZ, 2022a, p.3)

Nótese, pues, que marca el hilo conductor por la que ha de transitar a lo largo del libro, las confluencias de la presencia de Dios y Jesús de Nazareth como el salvador en la tierra. Siento la fe en el tejido, la enaltece con razones, hace compatible el sentir, la creencia y la razón, la fe que se siente y se piensa o se piensa sintiendo. En gratitud, nos advierte al reconocimiento y en la necesidad de salir de las tinieblas, hoy diría, la necesidad de salir de la pantalla que encarcela y abruma a la humanidad en una nueva colonialidad llamada *sistema neurocerebral planetario artificial* provocando una subjetividad planetaria sin sujetos o sujetos coloniales, y además devela las acciones coloniales que perseveran, y en la necesidad de ejercer *una decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad*, advierte e invita al ejercicio del desmonte de lo uní-versal colonial por lo decolonial planetario apodíctico, no para invertir la lógica de un simple, quítate tú para ponerme yo; no, se trata del ejercicio de una racionalidad decolonial planetaria inclusiva. Sin que ello signifique, y parafraseando a Milagros Elena Rodríguez, en el sentido de *secuestrar la complejidad* pero, diría también, secuestrar a la decolonialidad.

Ahora, entre la autora y el lector, está el libro, que ya vamos viendo, pero, además, dominios de concurrencias culturales potenciadores de las proximidades que alejan y, de lejanías fomentadoras de intimidades que acercan. El libro es como la expresión de subjetividades, quizás intersubjetividades, regenerándose en espacios y tiempos que van y vienen, en ocasiones termina solos, abriéndose caminos y dando miles de batallas; pareciera entonces, reconfigurarse en otros. Sin embargo, lo que se produce es una dialógica entramada por las palabras y los silencios, que a veces se hacen públicos y otras veces encerrados en mundos privados.

El tejido, de la ruta del libro - permítanme obedecer a la autora -, comienza por: homenaje, gratitud, fotografías, poema de la Loca Luz Caraballo, acorde, y un, quien les escribe. (La autora) Entiendo, que la organización rompe lo tradicional del texto, en el sentido de una introducción, apartados, capítulos y conclusiones. Cuando lo leí, lo hice atendiendo a un esquema lector, sin reparos y asumiéndolo como principio de buena fe que, pretende adecuarse a la lógica del libro.

Además, la autora, registra con su lente la importancia de la naturaleza: “al paramo multicolor en el Estado de Mérida Venezuela” (RODRÍGUEZ, 2022a, p. 3), donde muestra las imbricaciones de ésta con la naturaleza y acercamientos con Dios; reivindica el arte popular en la portada de libro con la figura ya mencionada: *La Loca Luz Caraballo* que aparece decolonial;

evidencia de alguna manera que, la visión de monumentos y de museos en general, se deben decolonizar, porque están en manos del eurocentrismo. Se muestra al personaje rechazando a los españoles, y en un gesto que falsea la ruta del libertador, en una muestra de protección y resistencia. Pero, además, de cerca, la mirada del poeta Andrés Eloy Blanco con el texto Poema de la Loca Luz Caraballo posicionándola en el mundo literario con vida eterna. Y claro, cuando pretendí explicar las ideas contenidas en el poema, sobrevino escuchar la declamación de Milagros Elena Rodríguez, en el año 2022, aparecida en el siguiente link de su página personal de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=OUnLO0BSLW4>.

Debo decir, que cuando se trata de lo poético es mejor sentir, traducir las palabras y los silencios, sin explicaciones, ciertamente momentos de observación de la imagen en la portada del libro, lecturas con indicaciones, prosaicas, líricas y declamaciones.; termina como configurándose – en el lector- una especie de caligrama, en el sentido que, cuando se lee el poema y se escucha, pareciera estar viendo la manera como se hilvana la figura de La Loca Luz Caballero; se evidencia una simbiosis entre la historia, la escultura, la poesía y demás manifestaciones representativas de la Multiversidad. En acorde, que es otro de los lugares de la ruta por la que hemos transitado, con la particularidad de constituir el núcleo inicial; denso y potenciador de los sistemas de ideas que van derivando en la organización del libro.

El tejido en este lugar (acorde), se acorta la longitud entre puntadas, pero desarrolla las exigencias que implica la multiplicidad entrecruzándose en medio de tránsitos y retenes. Todo indica que, juntándose con las palabras de la autora de Quien les escribes, se estarían configurando un final, que a la alarga es el comienzo propositivo del libro: una primera proposición afirmando que: “la decolonialidad planetaria es apodíctica de la complejidad en cualquiera de las manifestaciones de esta” y la segunda, “el libro no se divide, se entrama en raíces rizomáticas” (RODRÍGUEZ, 2022a, p. 12).

Debo decir, además, que los sistemas de ideas y a la organización del libro en forma de entrama en raíces rizomáticas. La autora, en el preludio del libro se pregunta y anuncia, cómo, desde la teoría de la complejidad, Edgar Morín desarrolla una teoría decolonial, diría, muy a pesar que, los teóricos decoloniales del Sur Global no le reconocen, al menos, es poco citado. Además, se advierte a la complejidad como cosmovisión, ciencias y pensamiento complejo o método; entiende que “las tres grandes comprensiones” (MALDONADO, 2009, p.3) se encuentran imbricadas; que la concreción de: Por un pensamiento del Sur en donde – una vez más- Edgar Morín reflexiona acerca la necesidad y la diversidad epistémica; ello habilita a la humanidad a la dialógica entre distintos, como seres humanos y otras formas de vida. La ecosofía, es otro de los

referentes teóricos que se proponen; recordemos que uno de los elementos de la policrisis de la Era Planetaria es la Crisis Climática y, aprender a convivir con el Planeta-Tierra, es uno de los retos de la regeneración humana en un nuevo humanismo que no sea antropocéntrico.

La era planetaria colonial se inicia desde 1492 tanto para Edgar Morín, desde el Pensamiento Complejo como también para la Red: Modernidad/Colonialidad. Pero, la situación que nos ocupa es que La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad se sostiene desde una decolonialidad civilizatoria, una visión de Transmodernidad, de ecología de saberes, la transepisteme, la superación de recetas metodológicas por transmétodo, la transcomplejidad, la *Transfilosofías Sentipensante*, la desconstrucción como estrategia decolonial, entre otras aportaciones teóricas que requieren visibilizarse; están ahí, tal vez el eurocentrismo como ideología las encubre, como bien lo señalara Enrique Dussel en: 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad* (DUSSEL, 1992).

La organización del libro en cuestión, no es arbórea en su desarrollo, no se planta como el árbol de manera vertical, estableciendo jerarquías, por el contrario, nos muestra rizomas, en la que su crecimiento es horizontal, concepto tomado de las ciencias naturales y en la que los filósofos Deleuze y Guattari (2004), lo usan como metáfora epistémica en la introducción del libro *Mil Mesetas Capitalismo y esquizofrenia*. Al igual que el rizoma, el libro en cuestión, presenta una multiplicidad de líneas segmentarias *marcando* territorios e igual emergiendo -desde sus adentros- *líneas de fuga* que desterritorializa entrecruzándose, reconfigurando rizomas, y en donde los movimientos que se producen son acontecimientos, no antecedido de historia, entiéndase a la manera de Deleuze. Quizás por ello, perciba en La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad, la presencia de acontecimientos. Es verdad, que lo que pudiera verse como antecedentes diversos, venidos de la Multiversidad, es – a mi juicio- agenciamiento en términos de Deleuze y Guattari. Algo así como gestar, agenciar y activar las conexiones entre mesetas heterogéneas, propias en la formación de los rizomas.

III. Segundas confesiones

Ahora, confieso estar más cerca del libro, dando la impresión de encontrarse en una planicie con elevaciones decoloniales planetaria – y que la colonialidad ha pretendido sepultar u ocultar-. Pues bien, el libro en su organización se da en forma de entramados rizomáticos. Debo decir que, presenta fundamentalmente, cuatro (4) rizomas: Uno: Rizoma Transmetodología: Transmétodo, Categorías y Transparadigma. Dos: Rizoma Deconstrucción: Insuficiencias, crisis

en las concepciones de la colonialidad reduccionista, simplificadora del conocer y de las ciencias. Tres: Rizoma Reconstrucción, decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad en las ciencias y la vida. Cuatro: Rizoma Conclusivo: seguimos en las pesquisas en las líneas de investigación.

En el rizoma uno: *rizoma transmetodología, transmétodo, categorías y transparadigma*. La autora comienza planteando el objetivo, afirmando que la investigación desarrollada ha de: “sustentar lo apodíctico, imperativo de la decolonialidad planetaria para poder comprender y llevar a cabalidad la teoría de la complejidad, en las ciencias, transdisciplina; entre otros, con todo lo que ello implica” (RODRÍGUEZ, 2022a, p.8).

Claro, advierte las malas interpretaciones; y la necesidad de entender la complejidad como condición de lo real. Diría, no es una invención, existe como naturalidad, está ahí, mientras que las representaciones como cosmovisión, ciencia o pensamiento complejo, es una elaboración o construcción que pretende decolonizarnos de las lógicas clásicas dominantes del Norte Global. El contexto colonial es planetario, no es latinoamericano, africano o países periféricos y demás reducciones, se trata de un problema civilizatorio de la modernidad occidentalizada de proporciones planetaria del imperio-mundo que, arrastra con una multiplicidad de dimensiones o líneas colonizándolo todo: educación, economía, política, ciencia, epistemologías, filosofía, mitologías, técnicas, tecnologías, la investigación, el arte, entre otros. Es un paquete colonial cultural, que amerita un tratamiento o un paquete decolonial planetario apodíctico, en tanto que la verdad yace en las entrañas de las civilizaciones que han sido condenadas en la tierra (Acordémonos de Frank Fanon). Entonces, corresponde emprender otras vías, que además de reconocer los aportes de las lógicas occidentalizadas, sea capaz de develar, religar y transformar el mundo real complejo y la producción de conocimientos - otros.

Por otra parte, se refiere a el transmétodo que va más allá de los métodos tradicionales, que no predica recetas que deben aplicarse, no es unilineal, no pretende universalismo, no es válido para todas las circunstancias, y, además no es el paso a paso jerárquico que se repite, se cierra y de no funcionar; se culpa a aquello que se pretende investigar. Es decir, éste (el método) no es visto como la condición hegemónica, que antepone a la complejidad o mejor Transcomplejidad el mundo real. Pero, tampoco es multimétodos. El transmétodo, es más bien una estrategia de indagación, sobre todo como *deconstrucción rizomáticas transcomplejo en la transmodernidad* (RODRÍGUEZ, 2019). La deconstrucción rizomática – afirma – es decolonial planetaria-compleja y rompe con los hegemonismos; como estrategia y, no como un simple camino, muestra a lo

transmetódico una singularidad que deviene en pluralidad, y con ello aperturando la diversidad epistémica.

Podría afirmarse que, en este trazo del rizoma uno del libro, a pesar de las incomodidades e insuficiencias sentidas, difícil de explicar y señaladas al comienzo; éste, no deja de ser como un acontecimiento a la manera Deleuze, digo esto, porque genera singularidad, moverse con las reglas del método cartesiano y sus derivados, repletos de pasos unívocos a la manera de recetarios, termina la humanidad pensando que no hay otra opción para la investigación. Es por ello que, encontrarse con la transmetodología, la sensación padecida, lo que queda, es la transgresión a lo que las institucionalidades del conocimiento pactan para ser aplicado en el imperio-mundo. Lo valioso es que invita visualizar las fugas que emergen reconfigurando la otredad del territorio de la metódica; pareciera que los encuentros y desencuentros transitan como segmentos haciendo de eslabones que impulsan los rearticuladores del entramado.

En el rizoma dos, *deconstrucción. Insuficiencias, crisis en las concepciones de la colonialidad reduccionistas, simplificadoras del conocer, de las ciencias*. Se relacionan las insuficiencias latinoamericanas, quizás decoloniales en términos políticos, el ejemplo de la Venezuela de Hugo Chávez, la Bolivia de Evo Morales, movimientos indígenas e igual en el Ecuador de Rafael Correa. Se advierte que hubo un giro en el poder político, sobre todo en los asuntos de gobierno; pero, las insuficiencias anotadas por la autora en el libro en cuestión, terminan por ser develadora de un discurso oficial reduccionista, político partidista, burocratizado, descolonizador sin ser decolonial, porque a la alarga, se monta otra subjetividad colonial, pero ahora, desde la izquierda. La decolonialidad es planetaria, compleja y apodíctica, se debe entender que la liberación atraviesa las diferentes dimensiones del mundo real y la realidad. Cabe entonces, el rizoma desconstrucción, estamos marcados por lógicas objetuales, simplificadoras e imponen improntas de insuficiencias que requieren de la dialógica, no para destruirla, sino más bien para asistir a una complementariedad. Nos advierte que en la desconstrucción como estrategia – así la entiendo - que procura dar cuenta de que la multiplicidad es posible, en el entendido, de asumir la concientización de lo institucionalizado como líneas coloniales del poder, conocer y hacer.

Por otro lado, relaciona los vínculos de Morín, Heráclito, Raimón Panikkar, Boaventura do Santos y Enrique Dussel como referentes teóricos hacia la decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad. Claro, diría también que Gilles Deleuze y Félix Guattari y Jacques Derrida. Desde luego, hay heterogeneidad en los usos, diversidad epistémica (CASTRO-GÓMEZ, 2007), no se observan jerarquías, sólo corrientes de aguas, que no regresan, que fluyen desde ríos diferentes y de caudales desiguales. Sin dudas, el pensamiento complejo donde se acude al sistema

filosófico se registra la importancia de la incertidumbre, concebir la Tierra como patria, contemplar lo oculto, lo soterrado, evaluar las consecuencias de la ciencia colonial, transitar hacia la transdisciplinariedad, albergar los saberes ecosóficos, la necesidad de estimular y desarrollar el pensamiento del Sur y romper con las taras del conocimiento, las fragmentaciones, la hiperespecialización y, con ello alcanzar la re - civilización de la humanidad. La autora afirma que: “Necesitamos la libertad metodológica y epistemológica para pensar más allá de las ciencias, con la decolonialidad de ellas; la decolonialidad planetaria en todo sentido” (RODRÍGUEZ, 2022b, p. 38).

En el fondo es la Transepisteme, apuntando hacia otras formas posibles de conocimientos. De Boaventura do Santos, se retoman las ideas de pensamiento abismal e identifican como propias de civilización moderna occidental, cuando éste indica la línea abismal que, separan los mundos visibles e invisibles, centro-periferia, occidente-oriente, simplificación-complejidad, espíritu-materia, Zonas del Ser - y - Zonas de No – Ser, entre otras formas de lógica binaria; línea abismal salvaje, de barbarie, porque se trata de racializar la relación, desconocer, invisibilizar al otro que está del otro lado de la línea. Además, la necesidad de ecologizar los saberes, atraerla como una estrategia más de búsqueda de La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad.

En el rizoma tres: *rizoma reconstrucción. Decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad en las ciencias, en la vida*. El planteo muestra a la conciencia decolonial, a la reforma del pensamiento, a la transdisciplinariedad decolonial, la actitud decolonial, romper las barreras de las disciplinas, a romper el pensamiento abismal, a la apropiación de los principios o pilares del pensamiento complejo como: principio de bucle recursivo, tal como el pensamiento complejo distinguen tres principios en la transdisciplinariedad; lo dialógico, la recursividad organizacional y el principio hologramático; la ecología de la acción, la hermenéutica diatópica, el cuidado con los ortodoxos de oficio, provocar como especie de giro hacia la pluriversidad como proyecto universal, abandonar las taras, *a la concepción de hombre como sujeto complejo: cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios* (RODRÍGUEZ, 2022c) que, finalmente ésta multiplicidad, sin subordinación jerárquica, se pretenden, vías de reconstrucción decolonial en la ciudadanía planetaria ecosófica. Con esto, quiero hacer visibles algunos trechos en los caminos entre mesetas que, afloran en el rizoma que, se van juntando, y desjuntando como líneas de fuga.

El rizoma cuatro: *rizoma conclusivo. Seguimos en las pesquisas en las líneas de investigaciones*. A lo que nos invita es a considerar a la complejidad - tal vez - como condición de las vidas. Hay algo de realismo filosófico, los entramados del mundo real no requieren de determinaciones del sujeto

social, ella, la complejidad, está ahí, señorial. A esto, añade el reconocimiento del concepto planetarización que aporta Edgar Morín cuando afirma que:

El término planetarización es un término más complejo que globalización porque es un término radicalmente antropológico que expresa la inserción simbiótica, pero al mismo tiempo extraña, de la humanidad en el planeta Tierra. Porque la Tierra no es sólo un terreno donde se despliega la globalización, sino una totalidad compleja física/biológica/antropológica. Es decir, hay que comprender la vida como emergente de la historia de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reductor ni separadamente, como se desprende de la noción globalización, porque la Tierra no es la suma de elementos disyuntos: el planeta físico, más biosfera, más humanidad, sino que es la relación entre la Tierra y la humanidad que debe concebirse como una entidad planetaria y biosférica (MORÍN, 2006, p. 79 – 80).

Ello indica, cómo ha de religar el concepto Tierra-Patria y la Conciencia Planetaria, nos muestra que, no estamos solos y que hacemos parte del pluriverso; asumir la decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad implica las procuras o aportaciones de Edgar Morín condensadas en los seis (6) Tomos de lo que pudiera llamarse Sistema Filosófico Moriniano. Sin dudas, hay otras producciones pertinentes en la ya consagrada obra del maestro de las luciérnagas. Creo que posicionar a este pensador como decolonial y además las otras teorías de referencias, es a mi juicio, una novedad como teorías decoloniales.

Ahora, la autora, nos invita a hacer de la complejidad, estados de vivencias, un sentipensante que entra, sale, se articula, recupera, hace visible los saberes soterrados, combate el colonialismo planetario y los colonialismos internos como nos lo advierte el maestro y ensayista mexicano Pablo González Casanova. Debo decir, que el siglo XIX con las primeras emancipaciones inicia de alguna manera el colonialismo interno y, que incluso hoy, continúa bajo otras fachadas: de derechas o de izquierdas. Es de notar que, estos sesgos hegemónico coloniales, planetarios, terminan siendo taras o fantasmas que interfieren los procesos liberadores insuficientes que, en ocasiones son matizados de populista en sus afanes populares.

Puede asegurarse que la autora, advierte el ejercicio transepistemológico en los asuntos de la producción de conocimientos e igual de abandonar y transitar de lo regional a lo planetario e incluyente. Sin dudas, se afirma en el amor a Dios y su misericordia como sostiene y cobija a la vida, muestra, además, como las investigaciones de lo particular o lo general, requieren de la bioética, promover la vida en el planeta, el Buen vivir, como práctica de la democracia.

Democratizar la democracia como bien lo señala Boaventura do Santos. Creo, democratizar el conocimiento, el saber, la investigación, visibilizar la Investigación-Acción-

Participativa como un ejemplo de transmétodo rizomático transcomplejo e incorporar la pedagogía de Paulo Freire, su utopía. La autora afirma que: “andar y no sólo plasmada hipócritamente en los currículos, como disimulo de la liberación; y visita al panteón, para asegurarse que los liberadores de la historia están bien muertos. Es más, la utilización a voces altas su legado; cuando les falta buen corazón y verdadero coraje liberador” (RODRÍGUEZ, 2022a, p. 70).

Nótese, los currículos oficiales en contextos de derechas o de izquierdas, tienen el síndrome colonial planetario, ciertamente se visten de humanistas, decoloniales y demás teorías de vanguardias o incluso de retaguardias; pretendiendo con ello liberar a los pueblos de las opresiones que, no sólo son políticas, sino, educativas, científicas, epistemológicas, espirituales, culturales, es decir, hay toda una gama rompimientos de soberanías y en donde las corazonadas revolucionarias se les sepultan.

Referencias

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Santiago Castro y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Recesiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 79-91. Bogotá: IESCO-Pensar-Siglo del Hombre, 2007.
- DELEUZE, Guilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Paris: Pre-textos, 2004.
- DUSSEL, Enrique. 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía, 1992.
- MORÍN, Edgar. La ética de la complejidad y el problema de los valores en el Siglo XXI. En Bindé, Jérôme. (Ed.), *¿Hacia dónde se dirigen los valores?* México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. *Sinergias educativas*, Vol.4, N.2, p.43-58, 2019. <http://orcid.org/0000-0001-8452-2508>.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. *La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad*. Itapetininga: Edições Hipótese, 2022a.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. *Transfilosofía Sentipensante*. Itapetininga: Edições Hipótese, 2022b.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Somos naturaleza en la Tierra-patria: visiones decoloniales planetaria-complejas. *Educar Mais*, vol. 6, p.209 – 220, 2022c. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>

